

DE LA RUINA AL VESTIGIO, DE LA RESIGNIFICACIÓN A LA HOSPITALIDAD EN LO HABITABLE

INTERMEDIACIÓN EN LAS OFICINAS SALITRERAS DE SANTIAGO HUMBERSTONE Y SANTA LAURA

INTERMEDIATION IN THE SALTPETER WORKS OF SANTIAGO HUMBERSTONE AND SANTA LAURA

DAVID LUZA C. · JUAN CARLOS JELDES P. *

David Luza C.
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Viña del Mar, Chile

Juan Carlos Jeldes P.
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Viña del Mar, Chile

Resumen

Las ruinas cobran un sentido actual en la medida en que son espacios resignificados en un presente. El objeto de este artículo es exponer una reflexión a partir de la experiencia de diseñar medios interpretativos para el Plan de Interpretación en las oficinas salitreras de Santiago Humberstone y Santa Laura. Las propuestas que se llevaron a cabo fueron pensadas para quienes hoy son los visitantes-habitantes de estos espacios. Este trabajo permitió a su vez dotar de un presente y futuro a las ruinas, por medio de una resignificación que vuelve a generar hospitalidad en lo habitable.

Palabras clave

intermediación / hospitalidad en lo habitable / resignificación de lugar / ruina / vestigio

Abstract

Ruins gain a current sense as they are re-signified in present times. The objective of this article is to present a reflection from the experience of designing interpretative means for the Interpretation Plan in the saltpeter works of Santiago Humberstone and Santa Laura. Proposals made were thought for those who are today visitors-inhabitants in these spaces. This project enabled, in turn, provide the ruins with a present and a future by means of a re-significance that, once more, generates hospitality in what is habitable.

Key words

intermediation / hospitality in the habitable / place re-significance / ruin / vestige



Figura 1: Teatro de Humberstone, frente a la plaza. Uno de los edificios mejor conservado.
Fuente: Fotografía de Juan Carlos Jeldes.

VESTIGIOS DE TRANSFORMACIONES GLOBALES EN LA RUINA LOCAL

El conjunto de campamentos de las salitreras Santiago Humberstone y Santa Laura está ubicado en la Pampa del Tamarugal a una altura de 1.050 metros sobre el nivel del mar y a 47 kilómetros de la ciudad de Iquique en el norte de Chile. Estos campamentos son parte del fenómeno mundial de la puesta en valor del patrimonio,¹ y corresponden a museos de sitio, una tipología de museo que relaciona sitios patrimoniales con su entorno: “Un museo concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y cultural, mueble e inmueble, conservado en su lugar de origen, allí donde este patrimonio ha sido creado o descubierto” (ICOM, 1982). Estos sitios actualmente son trazas de un complejo industrial, construido con el propósito específico de ser útil para la extracción del caliche, la producción de salitre y otros derivados; que a pesar de haber estado en la vanguardia tecnológica de su época, no fueron capaces de competir contra los productos alternativos en el mercado mundial, lo que obligó finalmente a su cierre.

Sin embargo, el valor de estas ruinas tiene relación con el relato testimonial de una condición social reflejada en el espacio habitable, su arquitectura y la extensión natural. Una observación que relacione tales elementos, permite apreciar las realidades pasadas significativas para quienes habitaron estos sitios. Más allá de una lectura de la monumentalidad de las construcciones, lo que aquí se rescata son aquellas dimensiones que permiten contener las historias anónimas de sus habitantes fundacionales; y que hoy se proyectan hacia el futuro expandiendo y resignificando los recorridos por el lugar.

Las oficinas salitreras no solo remiten a un pasado de relevancia nacional, sino que forman parte de una muestra de procesos económicos globales inspirados en la industrialización que generaron cambios en el poblamiento, el urbanismo y en el modo de vida en los siglos XIX y XX. Razón por lo que hoy es legible en los vestigios de estos campamentos la forma cómo se integró el uso de elementos tecnológicos² en el orden total del asentamiento, una lógica muy avanzada para una época en que Chile se caracterizaba principalmente por el orden rural de la hacienda y el inquilinaje.³

EXPERIENCIA DE INTERMEDIACIÓN EN LAS OFICINAS SALITRERAS SANTIAGO HUMBERSTONE Y SANTA LAURA

Al diseño de un Plan de Interpretación para las salitreras de Santiago Humberstone y Santa Laura, se sumó un equipo interdisciplinario⁴ que realizó varias visitas al lugar. En una de estas salidas se puso atención a los relatos de los guías “informales” —que acompañan a los visitantes— para notar que el acento de sus exposiciones estaba centrado en evidenciar las dimensiones más íntimas de la vida cotidiana, poniendo énfasis en la niñez y en las historias que contaban los padres y los abuelos que habitaron “alguna vez” en el campamento. La satisfacción de los oyentes no estaba en la acreditación de los hechos, sino en la palpable veracidad que otorga observar estos asentamientos; quienes visitan este tipo de sitios, lo hacen por la valorización simbólica del hecho o los personajes anónimos: “(...) un pasado vernáculo, una edad de oro donde no hay fechas o nombres, simplemente un sentido del modo en que solía ser, la historia como la crónica de la existencia cotidiana” (Brinckerhoff, 2012, p. 104).



Figura 2: Vista interior de la planta procesadora de Santa Laura, se aprecia la nave que le otorga sombra a las faenas.
Fuente: Fotografía de Juan Carlos Jeldes.

Uno de los primeros requerimientos que se asumieron desde el encargo fue que el Plan de Interpretación tenía que contemplar las visitas autoguiadas, es decir, debía prescindir del relato de algún testigo cercano o de los “expertos”. No obstante, también tenía que rescatar la dimensión de los guías “informales” y su hospitalidad como anfitriones del lugar. Se trataba de potenciar los imaginarios en relación con una comprensión del espacio que no se reduce a su funcionalidad, porque el que vive y recuerda, lo hace en el sentido del dominio del espacio a partir de una dimensión cotidiana (Harvey, 2001). La experiencia de compartir un relato *in situ* es una experiencia sobre todo fenomenológica, en otras palabras, incluyente, que va más por la vía de fomentar la comprensión que la novedad. A través del acontecer actual, el paseo, esta premisa se cumple. Fundamento que hace eco a lo que de Mattos y Link (2015) rescatan en términos de que

“el diseño del espacio cotidiano de la ciudad debiera comenzar con la comprensión y la aceptación de la vida que allí tiene lugar” (p. 151).

Esta experiencia es el fundamento para observar a ambos sitios como en una transición de la ruina al vestigio, en el sentido de resignificarlos como lugares en función de su paisaje y haciendo partícipe de ello a sus actuales visitantes-habitantes.

ELEMENTOS DE LA INTERMEDIACIÓN

A continuación se presenta una serie de características de aquellos elementos cotidianos y de hospitalidad con los que se dialogó para presentar las diversas propuestas arquitectónicas y de diseño para ambas salitreras.

Un primer elemento importante que acompaña a estas ruinas es el silencio que, en el caso de Humberstone y Santa Laura, es una condición que permite realizar un recorrido con cierta libertad por sus calles y senderos. Por ello más que recrear las anteriores formas de habitar de los pampinos, rescatar el silencio permite generar nuevas lógicas de movimiento y de paseo de parte de sus visitantes. Aparece entonces la pregunta acerca de cómo se habita el silencio y cuáles son las señales que se deberían dar para un recorrido signifiante, pero a la vez silencioso.

Esto nos llevó a otra dimensión de la ruina: el recorrido. En el contexto de este Plan de Interpretación, en un museo de sitio industrial y centro de interpretación histórica, como lo son ambas salitreras, se debe configurar la trama del campamento a recorrer, otorgando una condición de libre circulación a través de calles y pasajes. Con ello se le hace evidente al visitante que está participando mediante su propia voluntad de una experiencia que le permite estar dentro de un sitio valioso. La condición de trama es relevante entonces por sobre la condición de un circuito, así cada visitante construye cada vez su propia experiencia, en lugar de imponer un recorrido guiado que indique una ida y una vuelta.

Se trató de dejar a los vestigios que todavía existen en el silencio propio de las ruinas, principalmente las calles que permiten la posibilidad de recorrer, de ir por el lugar, de acercarse o alejarse de lo que era un centro cívico, y constituir una experiencia de lugar que acerque a los visitantes a una identidad forjada en términos muy particulares. Fue dotar a la ruina de un atributo, donde se puso en acción al visitante para habitar estos sitios, resignificando con ello el lugar.

La invitación a recorrer los sitios industriales a través de ciertas tramas permite comprender la concurrencia de



Figura 3: Vista de la fachada continua del conjunto comercio, mercado y tiendas, se aprecia la torre reloj de fondo.

Fuente: Fotografía de Juan Carlos Jeldes.

diversas intenciones y expresiones de la vida cotidiana. En el caso de las salitreras se ponen en evidencia aquellos elementos económicos y sociales que hicieron posible la vida íntima y pública: el trabajo, la educación, el juego, el ocio y otras manifestaciones socioculturales de la época, las que en el relato fueron configurando un valor simbólico subyacente a la experiencia de los visitantes en ambos sitios. De ellos surgieron mitos que evocan esta valoración, como la presencia de cantantes ilustres como Enrico Caruso, de quien se dice que se presentó en el teatro de Humberstone; o la de Gabriela Mistral quien habría dormido en una de las casas destinadas a los profesores de la pampa.

Otra pregunta que nace de las ruinas es ¿qué ofrecer al visitante? Varias son las alternativas: realzar un vestigio de aquella experiencia pasada que ya no está; reconstruir de un modo simulado un estado original de alguna de sus partes y hacer visibles los acontecimientos de la vida cotidiana anterior. En este sentido, la respuesta a esta pregunta estuvo en la posibilidad de incluir la interacción, es decir, la experiencia de uso y goce de las instalaciones. Por ejemplo, en el teatro los visitantes se pueden sentar, pueden entrar a las casas, tocar los muebles o los juguetes hechos con tarros de conservas, o las mismas herramientas de los pampinos. Se entiende entonces que se trata de una experiencia que busca familiarizarlo desde su propia corporalidad, más allá de la sola experiencia de mirar que es propia

del espectador. Esto implicó avanzar en las propuestas de los medios interpretativos para que fueran un paso adelante de la noción tradicional de museo donde se expone, generalmente, en escaparates o vitrinas. En este caso, el sistema de señas presentado para los espacios urbanos, productivos, intermedios y de conexión permitió hacer inteligibles y fácilmente utilizables los espacios de circulación y acción de los visitantes de las salitreras.

Cabe señalar que el protagonista sigue siendo el sitio, por lo que toda intervención realizada debía ser formalmente discreta, esto quiere decir colaborativa con el conjunto y nunca un distractor. También, se quiso mantener un correcto equilibrio entre el contraste y la armonía con el lugar, contraste entendido como aquello que se distingue dentro del paisaje y que tiene un carácter de actualidad funcional y cultural, precisamente en contraposición con los elementos originales del sitio. La intervención tiene una expresión en el lugar que en sí misma es contemporánea; mientras la armonía se entiende como aquella expresión que dialoga con los elementos originales integrándose al paisaje, sin irrumpir y sin competir con él. Para cumplir con estas premisas, se consideró recoger de las construcciones existentes las alturas de los vanos, antepechos y aleros —todos ellos detalles constructivos—, como también la luminosidad en los volúmenes, colores, luz y asoleamiento del lugar. Al respecto se propuso utilizar metal (acero) y la madera (pino oregón reutilizado), dado que ambos materiales están presentes en el sitio, son de fácil mantención y reposición, y obedecen a tecnologías de fabricación comunes. El metal posee alta resistencia (ante el desgaste y potencial vandalismo) y homogeneidad como planos de soportes gráficos. La madera brinda calidez en los espacios de acogida o estaciones. El uso más singular de esta en el sitio es en los elementos que matizan la luz, ya que se utilizó en dimensiones esbeltas (más largas que anchas), dejando vacíos proporcionados que atenúan la luz y transparentan el paisaje. El metal es empleado en piezas que evidencian su función dentro de las estructuras estáticas y dinámicas, siendo partes de formas resistentes. Estos materiales se articulan conformando la sintaxis de un lenguaje reconocible en estas instalaciones.

En la habitabilidad en el acto de recorrer, un concepto relevante en la propuesta es la construcción de la sombra o umbra como un aspecto fundante, pues es lo que permite que exista la experiencia del patrimonio edificado y el paisaje que lo contiene. En el desierto la sombra es ante todo lograr un lugar y favorecer la permanencia. La propuesta de sombra o umbra se relaciona entonces con emplazamientos “entre recorridos” que a modo de incluir



Figura 4: Propuesta desarrollada por arquitectura y diseño, como un elemento que integra, ubicación, información, sombra y descanso.

Fuente: Fotografía de Eduardo Retamales.



Figura 5: Gradas y marquesina de la piscina de Humberstone.

Fuente: Fotografía de Juan Carlos Jeldes.

aristas en el ir, privilegien la visión del conjunto del sitio. Para materializar las sombras, se recabaron dimensiones observadas en las alturas de vanos de interiores y esquinas propias de la arquitectura del lugar; integradas en una figura cúbica-neutra que evita el contraste con el paisaje y que otorga a los visitantes la posibilidad de permanecer solos o agrupados. Las sombras son un conjunto seriado y distribuido, con el objetivo de brindar la posibilidad de residir, en pequeños grupos, respetando el silencio del desierto.

La propuesta resignificó aquellos valores sociales, históricos y estéticos de las oficinas salitreras Santiago Humberstone y Santa Laura, mediante una manera de concebir los nuevos objetos para que expresaran pertenencia sin caer en falsos históricos y así rescatar la sintaxis del lenguaje formal presente en el sitio. Una intermediación que pasa por comprender que lo antiguo se puede mirar en relación con lo que existe en la actualidad. Siendo esta una propuesta proveniente de la arquitectura y el diseño, lo que se rescató fue una época en que los materiales tenían valor en sí mismos sin imitar o ser imitados, que se encontraban ajustados a las estructuras, que eran capaces de convertirlas en estructuras sinceras, propias de los movimientos vanguardistas entre los siglos XIX y XX. Un lugar donde la forma y la función se reúnen, dejando fuera el ornamento y haciendo que cobre relevancia el vacío y la luz sobre el lleno, sin imitarlas para traer al presente su cualidad. En las construcciones que conforman el sitio se pueden leer las influencias de los movimientos modernos europeos, con un señero ajuste a la realidad geográfica pampina. Justeza, sobriedad, austeridad con una alta dignificación de los espacios donde se denota un cuidadoso trato con la luz propia de la latitud.

EL LEGADO DE LAS SALITRERAS: PASO DE LA RUINA AISLADA AL VESTIGIO INTEGRADOR

Existe abundante literatura acerca de técnicas y criterios desde los cuales es posible rescatar y poner en valor mediante la intermediación objetos y edificios. No obstante, puede ser un tanto paradójico en principio que para rescatar el pasado sea necesario proyectarlo a través de la creatividad. Los restos de la ruina son indispensables como fuentes de conocimiento y divulgación de cualquier cultura, como también ya es incuestionable que para conocer el pasado se requiere de la intermediación en vistas de la diversidad de quienes están en presencia directa o indirecta con la ruina. De esta forma, la intermediación contiene tres dimensiones: la divulgación, la investigación y la conservación (Santacana y Serrat, 2005).



Figura 6: Vista panorámica de Humberstone, visión completa del conjunto, apreciada desde la cima de una de las tortas de ripio.
Fuente: Fotografía de Juan Carlos Jeldes.



Figura 7: Galería sombreada de uno de bloques destinados a vivienda.
Fuente: Fotografía de Juan Carlos Jeldes.



Figura 8: Vista de una de las calles principales de Humberstone, se aprecia el teatro y al centro el club social.
Fuente: Fotografía de Juan Carlos Jeldes.

Las preguntas acerca de la intermediación para el caso de las salitreras fueron las siguientes: ¿cómo intermediar un valor comprometido con el paisaje circundante, cuando la visión de un paisaje es intrínsecamente personal? ¿Cómo mediar en una experiencia sin la intervención de terceros? Se entiende que la intermediación se hace necesaria, toda vez que no es posible transmitir un significado que se aleja de la experiencia directa. La propuesta, en este caso, fue poner en valor aquello que hizo posible el entorno. En el sitio ya habían antecedentes, por ejemplo, se habían movido las líneas férreas en virtud de ir abarcando la extensión de sus alrededores, frente a este gesto, se entiende que la existencia de los campamentos se dio ante lo vasto del desierto y se quiso relevar esa mirada que pone énfasis no solo en la edificación, sino también en su paisaje. Hay que recordar que no solo existieron estas dos oficinas salitreras en Chile, pero el reconocimiento de

ambas como representantes de un conjunto productivo, permite poner en valor un paisaje vinculado con ciertos modos de habitar.

En estas salitreras es posible apreciar las huellas dejadas sobre el desierto por las excavaciones y rellenos que permitieron colocar las vías y montar las bateas con el mineral o las mismas tortas de ripio, hoy miradores, que por la acción del viento se han ido fundiendo y construyendo un nuevo paisaje del desierto. Para el caso, el palimpsesto de las salitreras sería el entorno mismo, más que los campamentos, puesto que son esas huellas, excavaciones y promontorios los que hoy permiten realizar las nuevas interpretaciones del lugar. Esto potencialmente da pie a excursiones realizables en el área, antes llamada cantones.

El legado suele estar compuesto por elementos materiales o por cuestiones simbólicas como valores, tradiciones,

formas de actuar y de pensar. En las salitreras, comprendemos su importancia por el potencial de marcar identidad y, por ende, dar señas de futuro. Metafóricamente se comprende como el legado que alguien recibe de sus antecesores y dice de su propia identidad, historia familiar, costumbres y formas de vivir. En este sentido las salitreras son un legado de la noción de hospitalidad en lo inhóspito de la extensión.

Hoy Santiago Humberstone y Santa Laura permiten estar en un lugar que forma parte del patrimonio histórico de la nación y que además tiene un carácter mundial. En estos últimos años, se han hecho esfuerzos para introducir métodos que permiten la difusión acorde a las necesidades de los nuevos visitantes y, junto con ello, aumentar el llamado “turismo de intereses especiales”, del que se desprende que el éxito de poner en valor este lugar no redundará solo en un beneficio económico, sino también en el rescate de una identidad un tanto ensombrecida por la vocación balnearia de la ciudad de Iquique. Se presume que al destacar la historia de su interior, se complejiza la visión de un territorio y con ello no solo se recoge un pasado, sino que se incentiva lo que Sabaté (2002) señaló: “en la identidad del territorio está la alternativa” (p. 19), como un tránsito de la ruina al vestigio.

El futuro de las ruinas está en el destino potencial del paisaje cultural, de lograr comprender al territorio como un todo a través de sus vestigios, es decir, pasar de la ruina aislada al vestigio integrador y volverlo componente de un hoy habitable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brinckerhoff, J. (2012). *La necesidad de las ruinas y otros ensayos*. Santiago: Ediciones ARQ.
- De Mattos, C.; Link, F. (2015). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. Santiago: RIL Editores.
- Harvey, D. (2001). *The enigma of capital and the crises of capitalism*. Oxford: Oxford University Press.
- ICOM (1982). *La Conservación un desafío a la profesión*. Volumen XXXIV, No. 1, París: autor.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Minvu (2003). Postulación de las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura para su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial/Unesco. Recuperado de: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/sta-ma2/4/stamacult00003.pdf
- Sabaté, J. (2005). En la identidad del territorio está su alternativa. *Revista Territorio*, 60, 12-19.
- Santacana, J. y Serrat, N. (2005). *Museografía didáctica*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco (2005). *Oficinas Salitreras Humberstone y Santa Laura, postulación para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial*. Recuperado de: <http://whc.unesco.org/uploads/nominations/1178bis.pdf>.

NOTAS

- 1 Es tan significativa la implicancia histórica de ambas salitreras que ambas oficinas están incluidas en la Lista Patrimonio Mundial de Unesco (2005).
- 2 El abastecimiento de alimentos centralizado en la pulpería, posee un *layout* de procesos que incluye el ingreso directo a la trastienda del ferrocarril y su trazado que se extiende hasta la ciudad de Quillota en la zona central de Chile.
- 3 El trazado urbano del campamento Humberstone da cuenta de una planificación urbana, es una cuadrícula, regular y ortogonal, donde calles de 10 metros de ancho y orientadas de oeste a este son cortadas por avenidas de 18 metros de ancho en sentido norte-sur, que van conformando cuadras de diferentes trama según su uso. Esta cuadrícula es interrumpida en el sureste del campamento por una diagonal que corresponde al trazado del tren que pasaba por la pulpería conectando el área industrial con el ferrocarril salitrero (Minvu, 2003).
- 4 Arquitectos, diseñadores y sociólogos entre otros; cabe mencionar que se trabaja en el marco de la asesoría adjudicada a Patrimonia Consultores por Sernatur en el año 2012.